

1
Colón, Rep. de Panamá, Agto 28/18

Sr. Gral. An

Alvaro Obregón

Gobernador del Estado.

Orizaba.

Muy recordado Gral., correligionario y amigo:

Por una grata casualidad he sabido que H. es ahora el Gobernador de Veracruz, después de haberlo dejado cuando salí de México, de Ministro de la Guerra. Recordando estas legañas geográficas aquellos tiempos de nuestra revolución, no he vacilado en escribirle la pte. en la cual le envío un atento mensaje de cariño, deseándole mucha felicidad, y para reiterarle que siempre soy su correligionario y amigo, en la guerra y en la paz. La última vez que nos vimos fue en su Cuartel General de Zúñigaro cuando entregué a H. y al Presidente Carranza los retratos aquellos, obsequio del Gral. Martín Castrejón. Conserva H. aún ese retrato? Mis grandes sacrificios por nues-

tra Revolución fueron desconocidos por el Presidente Carranza, por los demás grandes comerciantes de armas y especialmente por el Gral. Castrejón, cuyos intereses políticos y los de sus fuerzas estaban a mi cargo oficialmente. Cuando platicué con H. en su carro N.º 8 en Veracruz, ya había perdido 10.000 dollars y venía del patíbulo de 5 ciudades, de órdenes del Gral. Huerta, cuyas tropas me quitaron el dinero al hacerme prisionero en el saqueo de San Luis. La ingratitude del Gral. Castrejón cortó la copia y precipitó mi salida de México, dejando perdidos 10.000 dollars, ocho años de trabajo y el valor de mis sacrificios revolucionarios. Salí de México lleno de amargura, pensando que el único hombre grande que tuvo a la revolución fue H. Fui a Estados Unidos, donde no cupe; seguí a Venezuela a la donde el mandatario Gómez todo lo ha ocupado y tampoco cupe, por último aquí estoy atrincherado bajo la sombra de mi profesión.

Bajo el abrasador sol de estas ^{2²}
costas sin afectos he pensado
regresar a México, pero la ab-
soluta falta de noticias de su
situación verdadera me ha aconse-
jado prudencia. Parece que los
correos de México se han paraliza-
do en el exterior, pues no recibo cartas
ni periódicos de ese país. Estoy
completamente incomunicado.

Como está su amigo el Dr. Atl, el
Gral. Pablo Gonzalez, el Dr. y Gral.
Rafael Zepeda, el Gral. Mariel, el
Gral. Hill, el Gral. Aguilar, el Gral.
Martin Castrejón, el Gral. Millán,
el Gral. Elizondo, el Coronel Pas-
cual Ortiz Rubio, el Gral. Tejada,
el Gral. Murguía, el Ingeniero
Góngora, el Coronel y Dr. Emilio Con-
treras, el Dr. Alfonso Cabrera,
el Gral. José Agustín Castro, y
tantos otros con quienes me ligan
afectuoso compañerismo. De esa
campaña, la mas grande que

el cielo enfurecido le ha deparado a México, estoy cargado de recuerdos. Echo de menos sus asaltos, me faltan sus peligros, la emoción de sus combates me vivificaban, la paz de cuerpo y alma, aunque hoy vivo, me entristece. Pero ya esas épocas en que la vida y la muerte luchaban sobre la tierra enrojecida, no volverán para él. Ni para mí. Él con México entre el puño de su espada a raíz de los combates arraigó muy hondo en el corazón de sus amigos. Conserva él aún el retrato que le llevé a Querétaro? Cuando lo mire, acuerdese de mí.

Digame en que puedo servirlo, y haciendo votos por su felicidad personal y la de su muy honorable señora con el cariño de siempre me repito su amigo de toda la vida.

J. A. Tamayo.